

Lecturas del Domingo de Ramos de la Pasión - Ciclo A

CONTEXTO DE LAS LECTURAS

Isaías 50, 4-7: La parte central del libro del profeta Isaías (Cap. 40-45) contiene cuatro poemas que ahora llamamos “Los Cantos del Siervo Doliente” Aquí el profeta medita sobre sus sufrimientos y el precio de la fidelidad a Dios. El Siervo era una figura para el pueblo de Israel, o para algún fiel que quedaba entre la gente. Jesús veía aspectos de su propia vida y misión que se anunciaban en Los Cantos del Siervo y a éstos se refiere la iglesia en este tiempo de meditación solemne que los recuerda en esta época porque Jesús hizo lo mismo en el momento de su pasión.

Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24: En el Salmo repetimos las palabras de Cristo en la cruz, justo antes de expirar: *Dios mío, Dios mío. ¿Por qué me has abandonado?* Es el Salmo de la lamentación y de la oración de un Israelita perseguido e inocente que concluye con una acción de gracias por la intervención divina de YHWH. Jesús proclama este salmo en la cruz y los evangelios lo presentan como signos del Mesianismo de Jesús, especialmente para quienes todavía no le reconocían.

Fil 2, 6-11: Aquí San Pablo adapta un himno de la iglesia antigua. El canto se refiere a la pre existencia de Jesús, su encarnación y exaltación. Adán desobedeció la voluntad de Dios y nos trajo la ruina; Cristo obedece «*hasta la muerte y muerte de cruz*» y nos salva. En su obediencia al Padre y en su amor a los hombres está nuestra salvación. Esta salvación seguirá haciéndose presente hoy si nosotros abrimos el corazón a Jesús y prolongamos la entrega de Cristo, su obediencia al Padre y su amor a los seres humanos. Los cristianos que estamos leyendo el pasaje de hoy están unidos a los primeros cristianos cuando empezaron a reflexionar sobre el significado de la vida y misión de Jesús.

Mat 26, 14-27, 66: Mateo llama a Cristo repetidas veces “manso y humilde”, actitud, propia del Siervo. Subraya además cómo en la pasión se cumplen las Escrituras. Todo estaba predicho. Nada ocurre por casualidad. El plan del Padre se cumple. Y Cristo vive la Pasión en perfecta obediencia a la voluntad del Padre. Mateo interioriza sobre la pasión de Jesús: abandono de los apóstoles; el silencio del Padre, absoluta soledad. La carga de todos los pecados de la humanidad asumida por Cristo. Sin embargo, desde la Cruz, reina como Señor de todo. Es claramente un reino que no de este mundo. Es el reino del amor y quienes lo acepten vivirán con Él para siempre.

HOMILÍA

- Nos hemos preparado durante todo este tiempo para la semana Santa. Se acerca el Triduo Pascual y es por eso que debemos pensar especialmente en la oportunidad que nos regala la liturgia de la Iglesia para vivificar y reanimar nuestro compromiso como cristianos. Quizás sea una semana Santa más y para algunos se nos haga un poco ‘de lo mismo’, pero nuestra reflexión debería de ir más allá para pensar que ésta Semana Santa podría ser la última. A veces me gusta hacerme esta clase de reflexión porque si entendemos la realidad de la novedad de la Palabra de Dios y la oportunidad de encarnarse en cada condición y situación de nuestra vida, cobra sentido en nosotros e ilumina produciendo una novedad inigualable.
- Entrada de Jesús a Jerusalén es la entrada a la Semana Santa y la lectura extensa del drama de la pasión que hemos leído según San Mateo, nos inserta en el amor maravilloso de un Dios que nos ama tantísimo que se entrega a sí mismo en la cruz para salvarnos. De nosotros, sólo basta la respuesta en amor y aunque ciertamente no es tan fácil ponerla por obra, seguramente el mayor esfuerzo ya lo hizo Dios por cada uno de nosotros.
- Se presenta el contraste en lo sucedido hoy y lo sucedido en el viernes santo. ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Crucifícale! Vivimos en nuestra realidad de cristianos el sinsabor de la ambivalencia en donde unas veces con nuestros actos le gritamos que es el Rey de nuestras vidas y los viernes Santos, más fuertes que nuestras palabras u oraciones por fuertes que sean, que le crucificamos. Solía yo pensar cuando era un poco menos entrado en mi vida cristiana que si hubiese tenido la oportunidad de vivir en el tiempo de Cristo y haberle defendido o intervenido positivamente en el drama de la pasión del Señor Jesucristo, lo hubiese hecho. Pero la realidad es que cada día tenemos la oportunidad de intervenir positivamente en el drama de la pasión del Señor Jesucristo que se repite constantemente: “porque cada vez que lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Cf. Mt 25,40). Me hace recordar entonces las palabras de S.S. Francisco, quién en su Exhortación Apostólica # 91 nos dice: “Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos compromete con los otros”.
- Por consiguiente la celebración de hoy nos pone en perspectiva para pensar porqué nosotros estamos siguiendo a Jesús (Motivaciones): ¿A qué estamos dispuestos por ÉL?
 - ¿Seguir creyendo porque lo amo y es mi modelo de vida, el camino que debo seguir, la verdad que debo proclamar? Pienso que ésta debe ser una de las motivaciones fundamentales en nuestras vidas, puesto que de lo contrario nuestra fe se convierte en un “escape momentáneo” de una realidad de sufrimiento, de un problema o simplemente en paréntesis de vida, que no toca las fibras del pensar y del actuar. El amor que Dios nos demuestra a través de su cruz, debe ser el mismo que nos motive a seguir sus pasos; pues de tal manera y con la fuerza de ese sentimiento, lucharemos por el cambio de las circunstancias que con otros medios no se han podido cambiar.

La fuerza del amor se debe convertir en el aliciente fundamental para seguir los pasos de Cristo, de esta manera las cruces de los que nos rodean serán las nuestras y nuestras mismas cruces podrán ser sobrellevadas, aún conscientes de la debilidad personal que nos tambalea: “Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que la fortaleza de los hombres”. Cf. 1Co 1,25.

- ¿Entregar mi vida diariamente sacrificándome por los más pobres y necesitados, viéndolo en los que me rodean? De lo contrario el seguimiento de Cristo será siempre de lejos, como simples espectadores del drama de la pasión de otro tiempo. Quizás *no es que se pueda hacer todo por todos*, pero desde el punto de vista cristiano podemos entender que *siempre puedo hacer algo por alguien*. Ese alguien es el que se ha quedado al borde del camino.

Hoy Jesús nos llama para que veamos en su realeza, nuestra propia dimensión de bautizados, con el cual también nos constituimos en Reyes. Es urgente entonces poder asumir nuestro reinado de cristianos en medio del mundo, pero al estilo de Jesús: Lavando los pies, perdonando, amando sin escrúpulos, sirviendo, enseñando y, especialmente, como hoy nos lo comenta el apóstol San Pablo en su Carta a los Filipenses, con la humildad que Cristo nos enseña: “...se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz. Cf. Fil 2,8”. Así sea.